
Exordio



En un tango, veinte años son nada. Para una publicación cultural, ese tiempo es toda una vida; si bien una joven vida, una vida rica, cargada de felices encuentros entre autores y lectores que han dado un perfil híbrido a esta publicación donde se entrelaza la producción académica con la creatividad literaria y visual. Celebrar el vigésimo aniversario de *La Colmena* nos recuerda que para los mayas el número 20 era símbolo del ser humano, pues representaba la suma de los dedos de las manos y los pies. Así, la persona era el patrón numérico con el que las lenguas de la familia maya, entre otras mesoamericanas, clasificaban numeralmente el mundo. No obstante que Francia se rige por el sistema numérico decimal, el idioma francés tiene resabios de aquel sistema: *quatre-vingts* (cuatro veces veinte) es la manera de decir ochenta, cantidad que corresponde a los números de *La Colmena* publicados al cabo de dos décadas.

Que una publicación dedicada a difundir el pensamiento humanista y a promover el goce estético llegase a estas cifras ha sido posible por el compromiso institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México, que ha sostenido a la revista desde que en 1993 el entonces rector Marco Morales Gómez decidió que la UAEM recuperase su tradición de publicaciones periódicas culturales, y luego, durante 18 años, por el espléndido trabajo editorial de Virginia Aguirre, directora fundadora de *La Colmena*.

El veinte nos cae ahora y nos damos cuenta de que esta publicación se ha convertido en un claro referente cultural para los interesados en el arte y las humanidades, dentro y fuera de la UAEM. Por fortuna, el rumbo marcado por nuestro actual rector, Jorge Olvera García, ha venido a vigorizar la confianza de los universitarios mexiquenses en el pensamiento humanista como un medio de conocimiento y de transformación académica y social. En este entorno, autores y equipo editorial de *La Colmena* tenemos plena confianza en que esta publicación seguirá fortaleciéndose como un lugar de encuentro entre creadores, académicos y lectores, como queda patente en el mensaje de nuestro rector incluido en este número.

Siendo un órgano de comunicación vivo, el proyecto original ha tenido diversas transformaciones a lo largo de estos años, tanto en su línea editorial como en su diseño e imagen. Rica ha sido la multidisciplinaria temática abordada en estas páginas, casi siempre enmarcada en el ámbito del pensamiento humanista; numerosos los autores y diversos sus orígenes; uno, en cambio, es el objetivo de hacer esta revista: servir a los universitarios y a la sociedad mexicana.

Sirve *La Colmena* como medio de divulgación cultural al publicar productos de la imaginación y el trabajo intelectual de académicos y creadores; sirve como insumo del proceso de enseñanza-aprendizaje, porque muchos de sus artículos y ensayos son usados como textos de referencia en las aulas de educación superior, y sirve como medio de difusión de la investigación en materia humanística y de los estudios visuales al publicar resultados de esta actividad. En adelante, nuestra pretensión es seguir colaborando en el cumplimiento de estos fines, en compañía de las diversas comunidades universitarias, que, en realidad —como los veinte dedos de un individuo— formamos parte de una sola unidad, la cual percibimos productiva y generosa, cual colmena.

En este número de aniversario deseamos compartir el gusto de trabajar aquí, ahora, rememorando el diseño editorial de diversas etapas, contemplando de nuevo el trabajo visual de artistas como Leopoldo Flores, Antonio M. Ruiz, Gonzalo Utrilla, Eduardo Bernal, Luis Nishizawa, Mariana Gasca, Rafael Santiago, Virgilio Valdés, Adriana Borbón, Edgardo Soriano-Vargas, Abraham Martínez, Luisa Isabel M. Salas, Arianne Garduño, Juan Carlos Montes de Oca, Felipe Ocaña, Benito Nogueira, José Coyote, Layla Cora, Gibrana Nemer-Naveda, Julio César Guzmán, Alejandro Ramírez y Vicente Zatarra. Y reimprimiendo facsímiles de veinte momentos poéticos de sendos creadores, elegidos por puro gusto, pero sin que en ninguno de ellos se carezca de esa luz que el acto creador derrama sobre el mundo, que por esa acción se abre a la alteración de límites, a la persecución de lo múltiple y lo plenamente vivido. Convocamos a esta tarea memorativa las claras y heterogéneas voces de Alfonso Sánchez Arteche, Raúl Cáceres Carenzo, Guillermo Fernández, Alejandro Ariceaga, Jorge Arzate Salgado, Flor Cecilia Reyes, Rocío Franco López, Celene García Ávila, Hernán Bravo Varela, Amelia Suárez Arriaga, Sergio Ernesto Ríos, Daniela Camacho, Félix Suárez, Blanca Álvarez Caballero, Adán Echeverría, Gladys Mendiá, Óscar Santos, David Rosales Aragón, Porfirio Hernández Ramírez y Saúl Ordoñez.

Asimismo, publicamos el testimonio laboral de José Antonio Cajero —egresado de nuestra Facultad de Humanidades y hoy profesor e investigador de El Colegio de San Luis—, quien estuvo presente en los primeros años de *La Colmena*: fue corrector de estilo, reseñista y autor de poemas, ensayos y artículos de investigación; actualmente es miembro de nuestro Consejo Editorial. Sea éste nuestro melifluo regalo de cumpleaños a los lectores, junto con la reimpresión del Pliego de Poesía *Áspid*, del polígrafo escritor y periodista Eduardo Osorio, cuya obra en prosa es más conocida que sus versos, y un paquete de textos sobre la teoría y la práctica del análisis cinematográfico, fruto de un coloquio coordinado por Maricruz Castro Ricalde, del Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey e integrante de nuestro Consejo Editorial, y presentado aquí por Lauro Zavala, también consejero editorial de *La Colmena*.

académico de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, y presidente de la Asociación Mexicana de Teoría y Análisis Cinematográfico.

Como en toda buena celebración, la música nos acompaña en este número. Oderay Fabiola Espinosa Moneti, de la Facultad de Humanidades de la UAEM, analiza, desde la semiótica de las pasiones, la función de la música en la novela *Areúsa* en los conciertos, de Angelina Muñiz-Huberman; en tanto que Omar Augusto Robles Aguilar, de la misma facultad, recupera las ideas de Nietzsche sobre el origen musical de la literatura griega. Por su parte, José Luis Arriaga Ornelas y Georgina María Arredondo Ayala, de la Facultad de Antropología de la UAEM, analizan las contingencias por las que muchos libros universitarios nunca llegan a cumplir su función comunicativa. Por último, Elvia Montes de Oca, investigadora independiente, nos conduce a observar la diferencia entre los discursos políticos sobre la educación socialista durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y la dramática realidad económica por la que pasaban en esa época los profesores de educación básica en el Estado de México.

Jorge Esquinca traduce un poema del sefardí Edmond Jabès, considerado un virtuoso del discurso interrogativo: “¿Cómo hizo la noche para seguir / a la desdicha que yo en secreto alimentaba?”. En tanto que Sergio Ernesto Ríos nos muestra una ventana al caos instalada por el brasileño Murilo Mendes en 1947, pero que reluce como nueva. A su vez, Daniel Bencomo nos regala tres deliciosas piezas de una serie que Robert Walser denominó *Prosas*, las cuales rebosan de esa típica ironía suiza, que se regodea en los detalles sutiles de la vida simple y que, al parecer, es producto de la prolongada contemplación de paisajes montañosos, aunque este helvético no se refiera precisamente a aquéllos. José Molina, al traducir a Anna Casalino, nos llena con la luz de una conciencia poética del mundo y de estar en el mundo: “Advier-to también que mis gestos se quedan sin espacio / No saben a dónde ir. Afuera / todo ha cambiado”. Santiago Matías nos da su versión de un poema de Dan Chiasson, donde la yuxtaposición de imágenes insólitas basada en un sorprendente cambio de registros sustenta el título “Cosas que vi con mis propios ojos”.

Concluimos este número con dos reseñas en nuestra sección Libros. Germán Iván Martínez critica las fallas en la expresión oral y escrita que arrastramos desde los niveles educativos básicos hasta la educación superior para demostrar la gran utilidad que podría reportar a los lectores el libro *Corregir con el ejemplo. Sobre escritura universitaria*, de Antonio Cajero. Cierra la sección Eduardo Osorio, quien nos presenta *Dichosos como una piedra*, la novela ganadora del Premio Internacional Ignacio Manuel Altamirano, 2012, otorgado por nuestra universidad al escritor originario de Manzanillo, Colima, Avelino Gómez.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de La Colmena
